

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

## PROVINCIAS

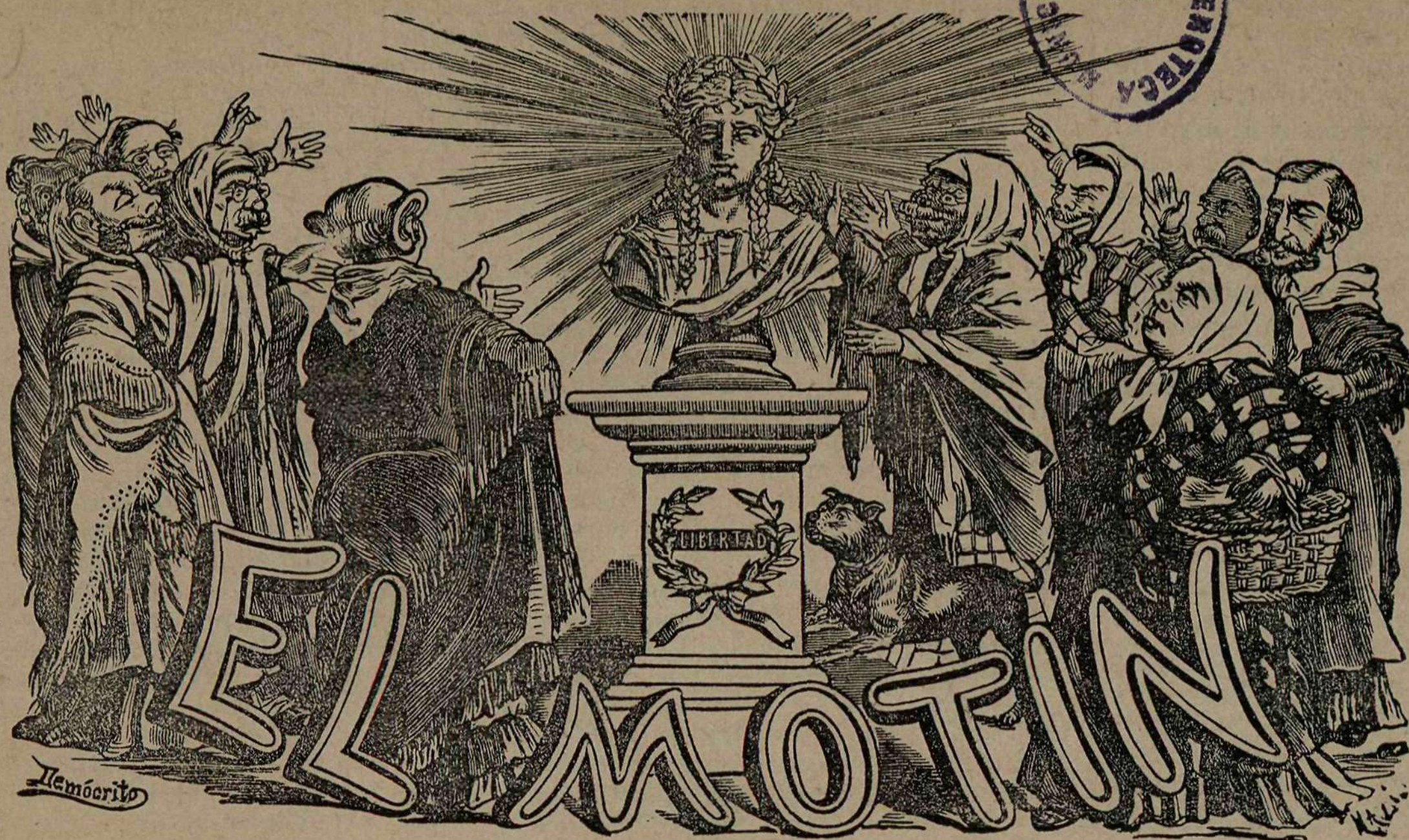
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: Librería de los Sres. Hijos de Fé, calle de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## ABSURDOS PRODUCTIVOS

Siguen los curas altos y bajos atribuyendo á la ira de Dios las catástrofes de Andalucía.

Es una brutalidad atribuir á Dios la causa de todas las calamidades y desastres que ocurren por causas puramente naturales, como si se tratara de Odin, de Ormuz ó de Arimanes, esos dioses terribles que solo se aplacaban, cuando estaban irritados, con sangre y víctimas humanas.

Segun tan estupendas teorías, los que hemos librado bien de tales desastres, entre ellos los redactores de EL MOTIN, sus numerosos partidarios y constantes lectores, debemos ser por fuerza unos santos varones, ejemplos de virtud y religiosidad; y las pobres víctimas, entre las que habia muchas inocentes criaturas, y personas dignas y virtuosas, serian monstruos de maldad y de vicios.

A ser verdaderas tales teorías, estaban demás todos los estudios científicos, y podia el gobierno haberse ahorrado, por inútil, el nombramiento de una comision de ingenieros y personas entendidas en geología, que pase á estudiar aquellos fenómenos terrestres en los mismos lugares en que se han manifestado.

En adelante, ya sabemos lo que hacer cuando haya cólera, tormentas, sequías, granizos, incendios, naufragios, volcanes, terremotos, etc., etc. Rezar, confesarnos y comulgar, llenando al propio tiempo los cepillos de las iglesias de abundantes limosnas, para aplacar así las iras del Dios bueno, amante de sus hijos, justo y misericordioso, que distribuye á diestro y siniestro y sin ton ni son paternaes y aplastadores estacazos.

¡Cuánta barbaridad! ¿Y que no adviertan los inventores, propaladores y explotadores de tamaños absurdos, que si realmente Dios tomara tan crueles determinaciones, ellos deberian callar resignados ó aplaudirlas con entusiasmo, en vez de rezar y pedirle que se calmase?

¿O es que creen que Dios obra efectivamente dominado por la pasion de la ira, y que en cuanto le pasa la racha de mal temple, ó cualquier majadero le pide que se sosiegue, *EL*, que es infalible, y que no puede engañarse ni engañarnos, vuelve sobre su acuerdo, reconoce que se ha excedido, y perdona á los malos que quedan por aquí, despues de haber sacrificado á tanto inocente?

Porque no hay medio de salir de este dilema: ó Dios, en vez de dejar obrar las causas naturales, interviene en todos estos cataclismos, ó no. Si lo primero, sea por ira, ó por distraccion, ó por mala voluntad hacia nosotros, no hay derecho á obligarle á que se desdiga, porque esto equivaldria á reconocer que se habia equivocado; y poner así á Dios entre la espada y la pared, creo que no sea muy ortodoxo.

Y si lo segundo, ¿quién, que tenga mediano sentido comun, se atreverá á creer que es fácil con ruegos y súplicas inducirle á que reforme las leyes de la naturaleza, como él inmutables y eternas como él?

Así, amados presbíteros, ménos rezos, como ya os he dicho, y más pan, sin meteros en averiguaciones celestiales, que son músicas idem,

á ménos que tengais la franqueza de confesar que de lo que tratais es de vivir; pues en este caso, tal vez convendríamos en que cada prójimo se las busca como puede, bien en un oficio, bien en otro, y que el vuestro no es de los peores.

Por lo demás, os advierto, que aun cuando todavía hay bastantes estúpidos (los que os pagan porque desarméis á responsos y cánticos la ira de Dios), hay tambien muchas personas que saben que tales fenómenos y accidentes son mera y simplemente naturales, debidos á causas y á fuerzas que los hombres de ciencia explicarán, y de quienes hay que esperar más luz que de todos los sermones y necias leyendas del clero católico y del de todas las religiones del mundo.

## CARIDAD

Hé aquí la magnífica poesía que leyó Leopoldo Cano en la funcion dada el viernes en el teatro de la Alhambra:

En territorio español  
donde es más ingrato el suelo,  
y más trasparente el cielo  
y más despiadado el sol,  
sus casas, en los alcores  
y en los riscos y las lomas,  
como nidos de palomas,  
hicieron los labradores  
que, trasformando en vergel  
el agrio suelo infecundo,  
tan ignorantes del mundo  
como olvidados por él,  
solo se daban razon  
de que en España vivian  
porque á menudo tenian  
que pagar contribucion.

Una noche, de la sierra  
por las vertientes rodando  
baja el alud anunciando  
la convulsion de la tierra...

Todo comienza á oscilar,  
se estremece ó se derrumba:  
se alza la losa en la tumba;  
tiembla la cruz del altar;  
se abre el suelo en derredor;  
se hunde el puente con estrago;  
el rio se torna en lago  
y crece, amenazador,  
y, entre tinieblas de duelo,  
amagan á un tiempo mismo,  
bajo la tierra el abismo  
y la tormenta en el cielo.

En un grito horrible y vario  
el delirio hace explosion...  
Cada choza es un monton  
de ruinas sobre un osario.

Allí, entre escombros sujetos,  
hay seres hechos pedazos,  
y en espantosos abrazos  
se rompen los esqueletos...

Alguien sale, medio loco,  
de las ruinas, y otro gime  
bajo el peso que le oprime  
y le ahoga poco á poco.

Y hay seres vivos, ilesos,  
con los muertos soterrados;  
y labios ensangrentados  
que se dan horribles besos...

Este grita; el otro corre  
mudo como sombra humana;

dobra á muerto la campana  
al desplomarse la torre...

Séres en triste orfandad  
se postran... y tiembla el suelo;  
alzan los ojos al cielo...  
y estalla la tempestad.

Huyen, y caen de hinojos;  
van á orar, y el templo rueda;  
lloran... y la polvareda  
entierra el llanto en sus ojos.

¡Madre!...—gritan—¡Compasion!...  
y, al oir ese alarido,  
toda España ha respondido:  
¡Hijos de mi corazon!

Madre de huérfano es  
la patria que nos implora:  
busquemos dinero ahora;  
ya rezaremos despues.

Bien es que al cielo se acuda,  
mas sin pompa ni boato;  
rece el clérigo barato,  
que hay mucha gente desnuda.

Cada cual á dar se obligue  
poco ó mucho, plata ó cobre;  
el rico lo que le sobre,  
el pobre lo que mendigue.

Y, siendo de oro de ley,  
véndase, si es necesario,  
hasta la cruz del rosario  
y la corona del rey;  
pues el Mártir de pasion,  
que Rey de los reyes era,  
tomó una cruz de madera  
por signo de Redencion,  
y es tan grande su humildad,  
que solo se ha reservado  
las perlas... que al desdichado  
arranca la caridad.

LEOPOLDO CANO.

Felicitemos calurosamente al renombrado autor de *La Pasionaria*, por la valentía de sus conceptos, el vigor de su acento y lo elevado de su intencion.

## ESCAMOTEJO CLERICAL

Estaba ya tan enfermo el ilustrado jóven Federico Rodriguez Arosa, que no pudo devolverle la salud la excomunion que el obispo de la diócesis lanzó contra *El Diario de Vigo*, de que era redactor y propietario, y se puso al poco tiempo en trance de muerte.

Sábelo el prior, se presenta en su casa, y trata de conseguir una retractacion, á lo que el jóven se niega, retirándose áquel con las orejas gachas, y diciendo que no se le enterraria en el cementerio católico, si antes no confesaba y se arrepentia.

Llega el momento fatal, y la pobre madre del enfermo, señora á quien rendimos desde aquí tributo de consideracion y respeto, llama al prior, el cual llega cuando Federico estaba en la agonía; y á toda prisa, y con ese azoramiento natural en el que ejecuta una accion vituperable, aplicele el cura los óleos al cuello y á un brazo, huyendo inmediatamente por temor á un tropiezo desagradable.

Al dia siguiente, y con otros cuatro de su oficio, acompaña el prior el cadáver al cementerio, cual si él se hubiera arrepentido, ó ellos creyesen que la excomunion del obispo, no le



vantada, y la carabina de Ambrosio, eran una misma cosa.

¿A qué obedeció esto? Tal vez al miedo de que los amigos del finado hicieran una imponente manifestación al acompañarle al cementerio civil; acaso al empeño de hacer ver á los inocentes que los enemigos de la iglesia se reconcilian con ella en los últimos momentos, cuando esto, que es falso casi siempre, nada probaría; pues no es responsable el hombre de sus actos sino cuando tiene plena conciencia de que los realiza.

De un modo ó de otro, siempre resultará lo siguiente: que los mismos que las lanzan, saben que eso de las excomuniones es una filfa, y que solamente se ensañan en muerte y en vida contra el infeliz que no posee dos pesetas; que tienen un miedo cerval á que el vulgo de las gentes se convenza de que únicamente hay una religión: la del trabajo; y una vida eterna, la de la materia, en ésta ó aquella forma; ayer fluido, hoy carne; cuando mineral, cuando flor; átomo por la mañana, luz por la tarde, y contribuyendo siempre al equilibrio universal.

¡Santa y consoladora creencia, que permite al hombre regocijarse con la idea de que siempre será útil á sus semejantes, en vez de encerrarse en el egoísta paraíso católico, donde cada cual se cuida solo de su gloria y su felicidad!

#### OTRO ESCAMOTE

Este ha ocurrido en Madrid, y no hace mucho tiempo.

Era el protagonista un hombre ilustrado, poeta, y de un carácter noble. Recientes é irreparables desgracias habíanle abatido, y su salud, nunca perfecta, se resintió notablemente.

Acababa un día el médico de mandarle abandonar el lecho, pues su enfermedad, si bien de muerte, era de la que no postran en absoluto, cuando una hermana suya, con quien vivía, muy dada al beaterio, entra en su habitación, y de buenas á primeras le plantea la cuestión del puntillero, quiero decir, del cura, que en estos casos viene á ser lo mismo.

El enfermo, por no disgustarla, pues era bueno como todo hombre de talento que no va á misa, díjole algo así que pudiera traducirse como una esperanza de que accedería más adelante á sus deseos, solo por complacerla; y estando en esto...

Estando en esto presentóse el cura, que estaba en acecho de la presa. Su traje agorero y lúgubre; la idea de la proximidad de la muerte que acompañaba siempre á tan siniestra aparición; algo tal vez de indignación ante aquella añagaza; todo esto produjo tal impresión en el pobre enfermo, que empezó, primero á gritar y á balbucear después lleno de espanto.

Y mientras un criado aparentaba darle una medicina, interponiéndose entre el cura y él para que no lo advirtiese, le administraron un conato de extremaunción, y á las cuatro horas había sucumbido, dejando gran regocijo en el pecho de las personas que habían logrado arrancar aquella alma al pícaro Satanás, por el procedimiento del timo.

Y hoy, la hermana y el cura que tan hermosa hazaña realizaron, se dedicarán tranquilamente á sus prácticas religiosas, sin que sus escrupulosas conciencias les recuerde haber anticipado en un mes, en una semana, en un día, ¡aun que hubiera sido solo en un minuto! la muerte de aquel hombre bueno y justo, que amó á la humanidad y trabajó por ella, dándole la savia de su inteligencia y la ternura de su corazón.

Y estas monstruosidades, que en algunos casos pudieran calificarse de verdaderos asesinatos, ocurren todos los días y en todas partes, sin que las personas honradas protesten, por costumbre, debilidad ó temor.

#### PREPARATIVOS DE GUERRA

El Papa ha dispuesto ahora la formación de asociaciones católicas en todas partes, porque, según dice, son los obreros de la iglesia los llamados á resolver las graves cuestiones sociales que agitan hoy al mundo.

Las fábricas de armas están de enhorabuena, por lo que respecta á España, pues organización católica y compra de fusiles son sinónimos en esta clásica tierra de curas de hisopo y sable, cingulo y canana, solideo y boina.

Y para que se vea que esta opinión no es de El Motin solamente, allá va algo de lo que escribe sobre el mismo asunto *La República*:

«El Papa trata de organizar las mesnadas católicas, y aun cuando otro sea su objeto, verá á muchas asociaciones católicas convertidas en centros de conspiración contra los poderes constituidos, y á los asociados en guerreros feroces que sembrarán el luto y el espanto por todas partes.

¡Ah! el Papa no conoce la clerecía, que si la conociera no aconsejaría ni consentiría la organización de asociaciones católicas, en las cuales curas y frailes han de tener grande influencia. El ardor bélico de muchos clérigos es solo comparable á la ferocidad de un león africano; ejemplo: el cura Santaeruz.

Las sociedades católicas dejaron en todas partes tristísimos recuerdos: en España fueron en su mayor parte centros de conspiración y plantel de oficiales carlistas; en España, en Francia, en Italia serán en lo sucesivo y por muchos años punto de reunión de todos los clericales, de todos los enemigos de la libertad y del progreso, de todos esos hombres que huyen de la luz como los buhos; en una palabra, de todos los utopistas que creen posible el triunfo del carlismo, del legitimismo y del poder temporal del Papa: serán en esas tres naciones centros de conspiración ultramontana que los gobiernos deben vigilar.

Mientras el Papa se atribulaba solamente, nos parecía inofensivo su discurso, porque no podía dar otro resultado que algunas lágrimas de las beatas, unos cuantos suspiros sacristanesco y algunos millones para el dinero de San Pedro; pero el discurso transcrito es más grave, salvando siempre la intención pontificia. Se trata de organizarse para producir trastornos, derramar sangre á torrentes, dejar en la miseria á mujeres viudas y con hijos, ocasionar el gasto de enormes sumas en guerras injustas y bárbaras; se trata, en una palabra, de organizar militarmente el ultramontanismo. De prepararse para la guerra se trata, por más que sean otros los propósitos del Papa.»

No juzgo de las intenciones, ni me importa que sean buenas ó malas, si los resultados han de ser forzosamente fatales.

El hecho es que el clericalismo se dispone á dar la última batalla, y que no debe cogernos desprevenidos.

Guerra, pues, en todos los terrenos, en todos los tonos y á toda hora, previa alianza, para este objeto dado, con cuantos estén convencidos de esta profunda verdad:

La libertad solo tiene un verdadero enemigo: el cura.

#### DEDICATORIA

Hé aquí la que figura al frente de la tercera parte del *Espejo moral de clérigos*, obra donde hemos recopilado, ampliándolos y corrigiéndolos, los *Manojos de flores místicas* publicados en El Motin, y que ha tenido la honra de ser excomulgada á la par que éste, por varios ilustrísimos prelados:

#### Á SATANÁS

Si tú, soberano señor de Infierno y Tierra, te dignases aceptar benévolo esta débil muestra del cariño, el respeto y la admiración que me inspiras, mi orgullo igualaría al que te atribuyen los que jamás tuvieron la alta honra de tratarte.

Grande es mi osadía al dirigirme á quien acostumbrado está á recibir homenaje de reyes, emperadores y pontífices, lo reconozco; mas no me es posible dominar los impulsos de la gratitud que hacia tí me empujan.

Y al pensar en lo que yo sería sin tu amparo y protección, no digo dedicarte este libro, que solo tiene un mérito, el de estar empedrado de buenas intenciones; fundir todas las almas en un alma única, y ponerla á tus plantas, me parecería aun mezquina expresión de mi agradecimiento.

Porque todo te lo debo, desde la idea más pequeña que en mi cerebro nace, hasta el sentimiento más leve que en mi pecho brota; desde la alegría que el esfuerzo realizado despierta en mi ánimo, hasta los roncacos acentos de indignación que la injusticia me arranca.

Y lo mismo que á mí, les sucede á todos los hombres contigo. Suprimida tu enseñanza y perdido tu ejemplo, la historia de la humanidad podría resumirse en dos palabras: esclavitud, abyección. ¿Mas qué estoy diciendo? Sin tí, la humanidad no existiría.

No. Sin la protesta por norte y la rebelión por sistema, el hombre hubiera desaparecido del planeta inmediatamente, no dejando otra huella de su paso que la que deja el pájaro en el aire ó el buque en el agua.

¡Rebelión! Palabra que lleva en sí la vida como el grano la espiga; verbo de la civilización, germen del progreso, acicate del espíritu, luz de la verdad. Por ella el hombre vive; por ella es.

¿Qué era Adán en el Paraíso? Una máquina de carne sin inteligencia ni voluntad, insensible á las sensaciones materiales, porque no conocía el dolor; un maniquí movido por el resorte de la gracia.

El deseo, la ambición, el amor, todas las pasiones que constituyen la personalidad humana, eran desconocidas de aquel ser, que vejetaba sujeto á un programa de inercia.

Pero hablaste tú, le infundiste tu aliento creador, y aquella materia pasiva despertó, y el dolor excitó su fibra, y al sacudimiento siguió un esfuerzo, y al esfuerzo un bienestar, y aquel día el barro se animó, y... Hé ahí el hombre.

Y desde el día aquel no ha transcurrido en la tierra un segundo sin lucha, ni ha quedado una lacha sin recompensa; y á cada gemido de angustia, á cada imprecación al cielo, el alcázar de la verdad ha repercutido ecos de esperanza y alegría.

Y desde entonces el hombre observa, estudia, analiza, quiere ir más allá; siempre, eternamente; y cada vez que, instigado por tí, se acerca al árbol de la ciencia y muere su fruta, descubre horizontes nuevos que le seducen y encantan.

Y hoy redondea el planeta, mañana sorprende el movimiento de los astros; un día descubre la imprenta para que comulgue en espíritu toda la humanidad; otro el telégrafo para que constituya toda ella una gran familia; otro el vapor para que viva casi bajo el mismo techo.

La naturaleza, domeñada por él, intenta resistir, pero en vano; la tierra no tiene otro remedio que entregarle sus tesoros, las aguas que soportarle, el rayo que obedecerle, el fuego que servirle; y hasta el aire, que no se le ha rendido aun, capitulará pronto.

Las montañas se abren á su voz; los mares, á quienes les dijeron «no pasareis de aquí,» se unen á un gesto suyo; y no hay rincón que no escudriñe, caverna que no ilumine, ni secreto que no sorprenda.

Todos los velos de todas las mitologías se rompen ante su afán de investigación. ¿Qué más? Hasta la bóveda de los cielos se derrumba para que pueda contemplar la magnificencia de millones de millones de soles en millones de millones de mundos.

¿Y á quien le debe el hombre esta fuerza, este poder? ¿A quién sino á tí, Satanás, que lo arrancaste del Paraíso después de haberle hecho gustar la fruta del árbol de la ciencia, que deja en el pecho la ansiedad infinita del primer beso de la mujer amada?

Hasta el vulgo que vive de consejos lo cree así, pues no hay templo gigantesco, ni puente atrevido, ni acueducto colosal, que no vaya unido al nombre del diablo; del diablo, á cuya inspiración ó á cuyo trabajo se atribuye todo lo grande, todo lo útil y sorprendente que en el mundo existe.

¿Qué á cambio de tus servicios te apoderas del alma del hombre? Siento que la leyenda no se trueque en realidad y que el mito no encarne, para ponerme de rodillas en mi lecho el día de la transformación de mi materia, y con las manos juntas, los ojos ya vidriados, y el espíritu en tí, exclamar de esta suerte:

«Señor, ven á mí, y tómate, pues que te pertenezco. Dispon de este mi ser como mejor te plazca, y ábreme las puertas de tu reino; que aun cuando cada átomo mio estuviese destinado á sufrir eternamente los tormentos que reservas para toda la humanidad, aun te quedaria reconocido por los inmensos favores que en la tierra me has otorgado.

Por tí he tenido conciencia de mí mismo; á tí debo las pasiones que me han llenado de orgullo y de gloria; mi carne ha entonado himnos de amor que han despertado nuevos seres á la vida; he gozado del placer del descanso después de la fatiga; he dormitado bajo el árbol del saber; y nada de esto, que ha constituido mi existencia, redundando á la vez en beneficio de mis hermanos y dándome derecho á llamarme hombre, hubiera podido hacer permaneciendo en el Paraíso de donde tu bondad me sacó.

Toma, pues, el alma que has formado y el cuerpo que has ennoblecido, y permíteme que antes de cerrar los ojos que han visto el planeta transformado por inspiración tuya, recoja el último soplo de aire que penetra en mis congestionados pulmones, y prorumpa en un ¡viva! hondo, íntimo, entusiasta, que dé una idea, aunque imperfecta, de mi agradecimiento.»

Así te hablaría; y hasta que mi razón conservase el dominio sobre mis sentidos, no cesaría un punto de exclamar: ¡Viva el diablo! ¡vívaaa!

#### MANOJO DE FLORES MISTICAS

Cuadro de la situación de España bajo el mando de los clericales, pintado por Jacinto Octavio Picon, autor de *Lázaro*:

«...El fisco vende á los pobres labradores sus tierras esquilmadas y sus hambrientas yuntas; los embaucadores milagreros amotinan á la plebe ignorante; ciérranse las escuelas y edifican plazas de toros; recorren los pueblos libremente los reclutadores del carlismo, y se encierran sin asomo de legalidad á los periodistas; quedan impunes, por inutilidad ó negligencia de la policía, los mayores delitos, y se acuchilla en las calles á la gente indefensa; á la miseria del pueblo se contesta con gastos extraordinarios para contribuir á la pompa de que se rodea el alto clero; las órdenes religiosas adquieren valiosas propiedades; las fuerzas del ejército se ven de continuo molestadas por incesantes cambios de guarnición, y en los cuarteles se confunden las voces de mando con el rumor de los rezos impuestos, ó limitanse las reformas á ridículas variaciones de traje; los servicios de la nación se pagan más caros cuanto son peores; véndense al extranjero los secretos del Estado, y á despecho del amor que tienen los pueblos á la paz, tornan á fundar sus esperanzas en la violencia, mientras un hombre solo, desterrado, como Prim de 1866 á 1868, hace temblar, no más que con variar de residencia, toda la máquina social.»

¿Lo habéis repasado bien? ¿Sí? Pues hacedme el favor de seguir leyendo, para que os convenzáis de que aquí no puede haber paz, ni reposo, ni dignidad, mientras no acabemos con la influencia del clero á que pertenecen los caballeros



que figuran en esta moralizadora seccion, y que cometen toda clase de desafueros por la impunidad que hoy gozan.

Copio de *La Voz Montañesa*:

«¡Hombre, hombre!  
¿Con que el apreciable cura de Rasines ha sido procesado nuevamente por desobediencia á la autoridad?  
¡Carambita con el presbítero!

El mejor día, en su afán de competir con *Don Juan*, va á fijar este cartel:  
«Aquí está un cura barbian  
»y no hay hombre para él.  
»De sus costumbres latinas  
»dan razon sus actos finos,  
»y no tiene más doctrinas  
»que adorar á las vecinas  
»y reñir con los vecinos.»

Este cura, por si ustedes no lo recuerdan, es el de aquel lio con aquella muchacha que apareció despues en un convento, á la cual escribía caritas amorosas, suspirando al pasar por junto á su puerta, y, en fin, ¡la mar de Abelardo y Eloisa!

La comision nombrada en Monforte de Lemus para allegar recursos con que socorrer á las víctimas del terremoto, presentóse en el convento de monjas Clarisas.

Despues de mil trámites, y de venir primero una criada, y luego una monja y luego la abadesa, perdiéndose en todo esto un tiempo precioso, respondió de este modo la última:

«¡Ay! ¡Si nos trajeran á nosotras! ¡Somos muy pobres! Tendré que reunir la comunidad para acordar lo que se ha de hacer. ¡Y sin que lo diga el padre capellan, no haremos nada! ¡Jesús, somos muy pobres!»

Y se marchó la buena señora, y la comision quedó aguardando, haciéndola pasar el capellan á su celda hasta que recibieran la contestacion.

Esta tardó bastante, pero al fin llegó, y... ¡caigan de bruces todos los que censuran las órdenes religiosas! ¡desesperense los impíos! ¡ruja Satán!

Las pobrecitas monjas, esos ángeles de caridad, amor y abnegacion, conmovidas ante el sinnúmero de víctimas de la catástrofe, hicieron el gran sacrificio de entregar... ¡boca abajo todo el mundo! ¡una peseta!

La comision quedó estupefacta, y el capellan, que había dado por su parte diez pesetas, partido por el eje, al ver aquel rasgo de desprendimiento en unas pobrecitas señoras que viven al pelo, y que probablemente tendrían que retirar aquella enorme suma ¡cien céntimos! del fondo de reserva que quizá tengan para la compra de fusiles, cananas y boinas carlistas.

¡Oh, los conventos! ¡Oh, la caridad! ¡Oh, El Motin!

Da gusto vivir en Alcalá la Real desde lo de los terremotos. Rosarios, procesiones, letanías, jubileos... No se hace otra cosa para aplacar la cólera divina, que va á dar al traste con el planeta para escarmiento de impíos, masones, herejes, espiritistas, etc., etc.

A fin de conjurar los peligros, la gente ensotanada, que hasta de las mayores calamidades saca partido, reparte con profusion la siguiente hoja:



# ORACION Á SAN EMIGDIO

Abogado de los terremotos, que Ntro. Stmo. Padre Benedicto XIV, remitió al católico Rey de las Españas D. Fernando VI, no habiéndose dado caso de ocurrir desgracia alguna donde esta oracion esté puesta

Dios, Nuestro Señor, nos bendiga y nos defiendan, nos dé su auxilio y tenga misericordia de nosotros, vuelva á nosotros su piadoso rostro y nos dé paz y santidad. Dios, Nuestro Señor, bendiga esta casa y á todos los que en ella estamos y habitamos, y á ella y á nosotros libre del impetu del terremoto, en virtud del dulcísimo nombre de Jesús. AMEN.

Jesús Nazareno, Rey de los judíos, Cristo, Señor Nuestro, está con nosotros. AMEN.

¡Oh, bienaventurado San Emigdio! Ruega por nosotros y por todos los que en esta casa se hallan, defendiéndonos del impetu del terremoto, en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

AMEN

¡Y caso inesplicable y misterioso! Los únicos edificios que se han resentido han sido las iglesias, por lo cual me atrevo á copiar *gratis* esa oracion piadosa que tan excelentes resultados produce, para desesperacion de incrédulos y protervos.

Pero lo más gracioso fué lo ocurrido el día 26 de Diciembre, al entrar en la iglesia de San Anton la procesion de los patronos del pueblo, Santo Domingo de Silos y la Virgen de las Mercedes.

Cuando los fieles, llenos de santo fervor, abrigan la consoladora esperanza de que por mediacion de sus patronos se verian libres de toda desgracia, ¡cataplun! un temblorcito de tierra; y entonces, con ese valor heroico que dan la fe y la confianza en la misericordia divina, tirando al suelo ciriales y demás adminículos, salen todos á uña de *mestizo*, dejando abandonadas las imágenes y atropellándose unos á otros, resultando un niño con un brazo fracturado y varios otros contusos.

Lo cual demuestra que los católicos de Alcalá, como los de toda España, se fian de la virgen, pero corren.

Bien, *parroquidermo* de Pozo Blanco, bien.

¿Con que tan bravamente te portaste al condenar la lectura de El Motin, por encargo del obispo de Córdoba? ¿Con que condenaste á Guttemberg por el descubrimiento de la imprenta, y negaste de antemano toda clase de sacramentos al que no se arrodillase contrito y arrepentido ante tu *personiya* ensotanada, llevando como testimonio de su arrepentimiento los números de El Motin que tuviera en su poder, item más, los que pudiese *apandar* á sus vecinos, todo para la mayor gloria de Dios?

¡Ah, hermoso cura, que tal vez pretendas por ese medio adornar el cuarto de tu ama con los edificantes y vistosos cromos de El Motin! Para que veas que yo soy agradecido y que no se me hace un favor sin que lo devuelva, he de hacer lo posible por ir á esa el 2 de Febrero, para asistir á la bendicion de la iglesia que se ha terminado más pronto de lo que pensabas, gracias al espolazo que te di para que corrieras.

Iré, de incógnito, por supuesto, para que no se haga ninguna manifestacion en honor mio; pero fíjate bien en lo que voy á decirte.

Si ves confundido entre la multitud un hombre de rostro feo, barba puntiaguda, pelo crespo, mirada terrible, nariz de pico de buitres, manos descarnadas y piés agudos, sonriendo satánicamente, aquel seré yo.

Envíame entonces con disimulo un besito con tu manita, y yo responderé con otro á tu delicada atencion.

Adios, pues, hasta el día 2 de Febrero próximo.

Y estamos en Bonilla:

Es costumbre antiquísima la de que salgan los mozos á pedir para las almas del Purgatorio (léase curas) la víspera de los Reyes, y al efecto, provistos de una esquila de la iglesia, se sitúan á la puerta de las casas, y despues de largar un par de campanillazos, cantan en tono lúgubre esta bárbara coplita:

Las ánimas á tu puerta piden con gran devocion; si las quieres dar limosna no las pagues con perdon.

Arriman al terminar otros dos campanillazos, recogen la limosna, y á otra puerta con el cántico; y de la cantidad y especie recaudadas se incauta al día siguiente el *parroquidermo* á cambio de unos responsos que tararea.

Este año se ha interrumpido la costumbre, por haber sido el cura quien, con el balandran terciado, acompañado de dos niños y de la imprescindible esquila, ha salido á recorrer el recinto dejando á los mozos con un palmo de narices.

Más hé aquí que estos se arman de pandereatas, y recorren las calles entonando canciones alegres, pidiendo para ellos, y reunen triple cantidad que el *parrodogo*, lo cual sentó á éste como á un toro un par de banderillas.

Me alegro, para que no desconfie de nadie en lo sucesivo, y respete una costumbre que en último caso viene á repercutir en su bolsillo.

Una señora de Facinas (Cádiz) rindió el tributo que la naturaleza impone á la mujer, siendo necesario extraerle violentamente la criatura.

Esta vivió media hora, y el padre, que todavía cree en ciertas cosas, administróle el agua de socorro, segun se acostumbra en tales casos, dando despues parte de lo ocurrido al *parroquidermo*.

Y este se negó en absoluto á enterrar el cadáver en ese lugar que llaman sagrado, teniendo el padre que cogerlo bajo el brazo, y enterrar-

lo por su propia mano en el huerto de un amigo suyo.

Salvando mi opinion de que el niño ha ido ganando mucho al ser enterrado en un huerto, donde sus átomos pueden más pronto volver á formar parte de la vida universal, y juzgando el hecho bajo el punto de vista exclusivo de las creencias religiosas, debo decir que ese cura ha faltado á su deber, ha escandalizado sin motivo, y que tal vez haya obedecido su determinacion á la mística ira que despertaría en su ánimo la idea de que la muerte prematura del niño le habia privado de unos reales de vellon.

Que á tan levantados móviles obedecen en casos dados las acciones de los hombres negros.

Leo en *La Marsellesa*:

«A ver qué tiene qué decir á esto el impío MOTIN. Desde uno de los pueblos arruinados por los terremotos, escribe un corresponsal:

«Para que pueda formarse idea exacta de la escena que ofrece este campamento, citaremos un solo hecho típico; el cura tiene por toda vestimenta una camisa y un refajo.»

¡Con seguridad se burlará ahora de la facha que presentaría el siervo de Dios, con un refajo y en mangas de camisa!

Y hasta es capaz de suponer que, por cojer los calzones, cogió el mirinaque de su ama de gobierno.»

Solo se me ocurre decir, que debia tener más á mano un refajo de mujer que su sotana en el momento de la catástrofe, cuando fué lo primero que encontró. Ni más ni menos.

¡Oh tú, el de Barruelo, morrocutudo presbítero!

Cesa, cesa en tus iras contra El Motin, que te quiere como á las niñas de sus ojos, y la prueba está en que todavía no ha sacado á plaza ninguna de las mil salerosas cositas que de tí sabe.

Déjalo en paz, lo mismo que á sus lectores de ese pueblo, á quienes amenazas con la condenacion eterna, y fíjate en el artículo *A Satanás*, que va en este número, para convencerte de que es mi amigo, y que puedo pedirle que se dedique á perder tu alma cándida y pura; y de este modo tú, ellos y yo nos encontraremos juntos un día en aquel lugar tan caliente y abrigado, donde de fijo no se pasan estos terribles frios que el Supremo Hacedor de cielo y tierra se ha dignado enviarnos este invierno.

Y sobre todo, no seas tonto, prohibiendo entrar en la iglesia á los lectores de El Motin, pues así disminuirán los parroquianos, los ingresos serán más pequeños, y tu ama va á tener la pobre que cavilar mucho para atender á los gastos de tu santa casa.

Déjate, pues, de borricadas, haz la vista gorda. y á vivir, que es á lo que estais todos los presbíteros.

De *La Izquierda Dindstica*:

«Por el juzgado de instruccion de Jetafe se sigue causa hace tres meses próximamente, por corrupcion de menores ó abusos deshonestos, contra D. Manuel Sacristan y Velasco, cura ecónomo que ha sido de Humanes de Madrid. El expresado sacerdote se halla en la actualidad desempeñando el curato de Totanés, provincia de Toledo.

Presbítero aprovechado es el Sr. Sacristan, y por serlo, se lo recomendamos al señor ministro de Gracia y Justicia para la primera canonjía que vaque.»

Y hará bien en dársela; que nunca la virtud fué en la iglesia camino del medro.

Corren por el pueblo de Casas-Buenas (Toledo) ciertos rumores absurdos, de los cuales voy á hacerme eco para proporcionar á los interesados ocasion de desmentirlos.

Asegúrase que el bueno del cura tenía en su compañía una amable jóven de quien se dice primo; que de pronto ella desapareció, y él hizo circular la noticia de que habia ido á un pueblo inmediato á evacuar un asunto interesante; despues corrió la voz de que estaba en otro, y por último, descubrióse que la tenia oculta en su casa, no se sabe con qué objeto; llegando el cinismo de algunos fieles á asegurar que han visto al presbítero y la doncella (?) desde el tejado de una casa próxima tomando el sol como unas personas en el corral ó patio de la casa rectoral.

Y resultado de todo esto: que el pueblo está escandalizado, la iglesia desierta y la murmuracion sirviendo admirablemente de heraldo á la calumnia.

A la calumnia, sí; porque, ¿cómo es posible que un cura se atreviese á secuestrar en su morada á las personas más ó menos primas que con él habitasen?

Se llaman Filomenas, llevan cordon amarillo,



y pañuelo á la cabeza en forma de gorra para que no se vea el pelo, cortado por orden del curiano Torrijos, y se desviven las pobrecitas por complacer en todo á su presbítero.

El tal Torrijos, mozo bravo y pujante, tiene un genio de dos mil de su clase, y se refieren de él en voz baja historias que no se avienen bien con el respeto y consideración que se deben á sí mismos los pastores del rebaño católico.

Una noche que llegó con una liebre á casa de una Filomena...

Pero de esto ya hablaré, que estoy aguardando datos de la Solana, que es donde ocurre esto, para explicar con todos sus pelos y señales el suceso.

Dice *El Combate*, de Barcelona:

«Para ver bien palpable cuán grande es la corrupción del clero, procúrense nuestros lectores un amigo que los entere de los autos de una causa de divorcio ruidosísimo, entre la hija de un concejal abogado y el primogénito de un fabricante convertido en marqués por Leon XIII, en cuyos autos figuran diversos presbíteros, canónigos y hasta prelados, convictos y confesos de haber faltado á la verdad y haber sido causa directa del divorcio.

¡Ah, si pudiésemos hablar claro! ¡Cuántos vicios, cuántas pasiones, cuántas miserias descubriríamos en el clero! Hable *El Correo Catalán* en conciencia, y diga si es presumible que un canónigo mienta descaradamente para denigrar á otro; que un cura se jacte de tener siempre dinero disponible por el recurso de las misas; que otro dé escándalos con sus intimidades con cierta marquesa; que todos censuren al prelado y murmuren hasta de lo inenarrable; en fin, que la corrupción se haga patente á la vista pública y amenace hundir el vetusto edificio de la iglesia católica.»

Por todas partes lo mismo, ¿lo estais viendo? Y porque *EL MOTIN* lo publica, toda la jauría negra contra *EL MOTIN*.

Pero, ¡bah! ¿Qué importa esto? La cuestión está en no desmayar ni ceder.

Y creo que ya se habrán convencido de que ni desmayo ni cedo, antes por el contrario, que redoblo los ataques á compás de los anatemas.

Lo sensible es que no hagan lo mismo todos aquellos que de liberales se precian.

Bien, parroquidermo de Regoa, bien: condena á *EL MOTIN* cómo y dónde te dé la gana, pero lee con cuidado esta papeletita que ha venido á mis pecadoras manos:

Regoa.

Núm. 289.

Rifa del cerdo de San Antonio. El día en que se verifique, se anunciará en el cuadro que se pondrá en la puerta de la iglesia.

VALE MEDIO REAL

No se admite ninguna papeleta raspada ni enmendada.

¿Te has enterado? Pues ahora, vamos á explicarnos.

Al iniciar, autorizar ó aprovecharte de esa rifa, faltas á una porción de cosas.

A la gramática, al sentido común y á San Antonio, porque ni el diablo sabe quien es el cerdo.

A la ley, porque están prohibidas toda clase de rifas.

Y á la caridad, porque te apoderas de lo que de derecho corresponde á los pobres de tu parroquia.

Y ahora que te he dado esta leccioncita, sigue tronando contra *EL MOTIN*, que se rie de tus furiosos.

Siempre lo mismo, prior de la Colegiata de Vigo, siempre lo mismo.

Ni un ochavo para las víctimas de los terremotos en las suscripciones que abrieron el ayuntamiento y el administrador de la Aduana.

Ni aún dándote un golpe fuerte en el codo, creo que abrirías el puño; y esto es necesario que lo remedies, porque la avaricia es un pecado feo.

«No queráis amontonar para vosotros tesoros en la tierra,» dice el Evangelio; y á este precepto debes ajustarte si quieres ser bien quisto entre tus iguales, edificar á los fieles con tu ejemplo, y gozar de la condenación eterna que á todos los presbíteros os deseo.

Para celebrar la entrada de año nuevo, las monjitas del hospital de Barbastro prepararon su correspondiente bailecito, con acordeon y todo.

¡Hijas de mi alma, y con qué fruición moverían sus místicas caderitas al compás de la música profana! Porque supongo que no bailarían al aire del *Pange lingua* ni del *Miserere*.

En fin, que fué aquello un encanto, una monería.

Y hará muy bien el párroco de Solana si se marcha á otro pueblo, porque en aquel, según dice, no puede comer más que patatas.

Es seguro que no pensaría en ello si de él solo se tratara, pero teniendo ama y sobrina...

Nada, nada, párroco, á otro punto donde se coma mejor; que la patata debe reservarse para los pobres que á pesar de no comer otra cosa, cuando comen, siguen creyendo que son hijos de Dios como los clérigos.

Dos curas, uno vestido de persona y otro con uniforme, siguieron á una joven no mal parecida el viernes 9 del actual, á eso de las diez de la noche en que ella regresaba de su trabajo, por las calles de la Puebla, Valverde, Montero y Carretas, echándose de chulos, y largándole palabras groseras, especialmente el que llevaba faldas; hasta que ya indignada la joven, les dirigió frases dignas de quien en algo estima la honradez, y los de iglesia tomaron el olivo.

El día que manden los míos, voy á crear una policía especial para curas; esto en el caso de que haya entonces curas por el mundo.

Queridísimo Victor, el de Santa Cruz de la Palma.

Estoy contentísimo de tu proceder, pues sé que has enterrado en el cementerio católico al *Grillo* y á otro caballero que jamás cumplieron con los preceptos de la iglesia.

Celebro que te vayas civilizando, aunque los maliciosos atribuyan tu tolerancia al afán de reunir unos cuartejos.

Adios, hermoso; recuerdos á la Liviana y manda lo que gustes á este tu afectísimo seguro servidor, etc., etc.

En el Suplemento al núm. 52 del año próximo pasado, sufrí una pequeña equivocación al relatar hazañas del cura Mochuelo, pues las diez líneas primeras de la noticia que empieza *Mochuelo, el de Bonilla*, deben aplicarse á un tal doctor Tonceda, que es el verdadero cura párroco de aquella población, y el resto de la *flor* es lo que realmente debe aplicarse al Mochuelo.

Y hago esta aclaración, para que la justicia no padezca y no pueda un cura envanecerse con las hazañas de otro.

Leo en *El Globo*:

«Llamamos la atención del señor vicario de la diócesis sobre lo que ocurre en un pueblo de la provincia de Guadalajara sujeto á su eclesiástica jurisdicción.

Algunas quejas se han dado ya ante él sobre el hecho de seguir ejerciendo funciones parroquiales en ese pueblo un cura procesado por delito de adulterio y contra el cual se ha dictado auto de prisión.

El indicado cura continúa como si tal cosa.»

Y así debe continuar; pues si se diera en prender por tales frioleras á los castos obreros de la viña del Señor, es posible que pronto que dara esta sin cultivo.

Un cura pide dinero para levantar dos torres en San Martín de Provencals.

Suplico á los lilas que dan céntimos para esas cosas, que se abstengan prudentemente hasta ver en qué queda esto de los terremotos, pues sería una triste gracia levantar torres para que las derribase la cólera divina, si hemos de creer á los neos.

El Sr. Pascual, de oficio cura, trató de un modo altanero y brusco á cuatro desdichados de los que todavía van á misa, en la iglesia de San Roque, en Morón, los cuales se quejaban después amargamente.

Sin razon. ¿O no han oído que el que ama el peligro en él perece?

Porque un joven puso las letras del nombre de su difunta madre enlazadas, y no en forma de cruz, en la losa que cubría sus restos en el cementerio de Seo de Urgel, ¡Satanás mio, y como graznaron los cuervos de la localidad!

Los saca de quicio todo aquello que creen que puede mermar en algo sus ingresos.

Un cura ha tenido encerrada á una hermana suya años y años en un sótano, porque no se casara y de este modo le privase de heredarla.

La infeliz se ha vuelto loca, y el clérigo, llamado Sebastian, huyó de Saponara (Italia), al descubrirse el hecho.

El cura es la única planta que se da lozana en todas las zonas, sin perder ninguna de sus características propiedades.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

BARBASTRO.—F. B.—No conozco al caballero. No fiarse del primero que se presente, sin asegurarse bien.

VERA.—A. L.—Ya vería el asunto en el Suplemento al número 2, fecha 15.

MORELLA.—M. P. G.—Está agotada la edición de los libros que me pide. Remítame á V. los números 47 y 49; lo demás queda anotado.

ARAHAL.—R. S. R.—Su carta está contestada con la mia del día 16.

ALICANTE.—F. G. S.—Recibí la letra y remití los almanques. VEGER DE LA FRONTERA.—J. S. M.—Recibí la libranza. No tenemos el libro que indica. El día 20 remití á D. G. F. el Almanaque.

ELCHE.—J. V.—Recibí su carta con valores. PIEDRAHITA.—G. A.—El 20 remití á V. los almanques; los otros libros están agotados; si el autor hace nueva tirada, se anunciará.

CAMPO.—J. C.—Recibí los sellos y el 20 remití los libros. MONFORTE DE LEMUS.—M. J. M.—Queda hecho el aumento, y le remito el segundo tomo.

BEAS.—M. B.—Recibí su carta con sellos. Ayer remití por tercera vez el número que desea.

CAZALLA DE LA SIERRA.—F. G. Recibí su carta y sellos.

SANTONA.—J. S.—Queda suscrito y anotado el pago hasta fin de Junio y servidos los números desde 1.º de año.

TARANCON.—M. B.—Idem y anotado el pago hasta fin de año y servidos los números.

DON BENITO.—A. C.—Ya sabe V. que le queremos, no por las muchas suscripciones que nos hace, sino porque sí. El 16 remití el Almanaque.

BELMEZ DE LA MORALEDA.—G. M.—El 16 remití el Almanaque.

AGONCILLO.—A. G. S.—Queda suscrito hasta fin de Marzo, y el 16 remití los libros.

ALICANTE.—E. O.—Queda V. suscrito por seis meses, que terminan en fin de Junio.

VALENCIA DE ALCANTARA.—T. G.—Gracias, amigo. Me hasta con lo que V. me dice.

LOGROÑO.—H. Z.—Si remite V. ejemplares de *EL MOTIN* á Haro, le agradeceré lo suspenda, porque se perjudican los intereses del honrado corresponsal que allí tengo.

SANTA CRUZ DE LA PALMA.—T. T. L.—Si no pueden colocarse me los devuelve V. Los versos de aguinaldos son gratis. Por este correo le remito los libros.

PUERTO DEL SON.—F. A.—Queda V. suscrito por aviso de nuestro amigo A. B.

BUJARALÓ.—I. P.—Remití á V. el número 1. Los números 33 y 51 no han tenido suplementos.

BERLANGA.—J. O. M.—Cuando el autor haga nueva tirada del libro se lo servirá. Enterado de lo de J. M. M.

BURGOS.—G. S.—Recibí el paquete y he abonado 4,60 pesetas. Queda hecha la alteración.

TUY.—D. F. A.—G. H.—y F. G. R.—Gracias por sus trabajos para la propaganda del periódico y obras en esa.

TUY.—...—Recibí su carta del 13, y V. y su amigo cuenten siempre con nuestra amistad. Vengan noticias.

VILLAFRANCA DE LA SIERRA.—J. M.—Está muy bien acordado lo de las funciones, lo demás no daría el resultado que se necesita.

BADAJOS.—J. R.—Recibí 25 pesetas.

BARCELONA.—F. R. de M.—Recibí su carta y entregué la suscripción.

BENICARLÓ.—D. Francisco Arnau.—Como el pago de la suscripción es adelantado, suspendo desde hoy el periódico hasta que V. lo verifique.

SEVILLA.—V. G.—Ya dije á V. que no le serviré ni un solo número sin recibir fondos; por lo tanto puede suspender la correspondencia, porque nada conseguirá.

FERRER.—R. L.—Mi retraso ha consistido en que está agotada la edición de uno de los dos libros.

ZARAGOZA.—F. M.—Recibí su carta, y el 19 remití los libros que pide.

PORTUGALETE.—P. M. B.—Idem, y el 19 le remití los libros y números, menos el Suplemento al 33, que no se publicó.

BARCELONA.—A. J. C.—El núm. 33 no tuvo Suplemento; los demás se le remitiré el 19.

GRAJAL.—M. G.—El 19 remití certificados del 1.º y 2.º tomos.

SORIA.—M. R.—El 24 de Octubre remití á V. dos docenas de almanques y el 19 del actual dos ejemplares.

ARACENA.—G. R.—En algún tiempo creí que su amistad era una amistad sin valor y me está V. demostrando lo contrario.

CADIZ.—*El Indispensable*.—Hace más de tres meses que no recibimos el cambio, y por eso se le había retirado; pero en vista de su carta volvemos á es:ablecerlo.

NOVELDA.—S. B. y C.—El 20 remití á V. los números de la nota; los que faltan no se han publicado.

TEBAR.—F. M.—El 20 remití á V. otra vez los números. Averigüe V. si es en la Administración de esa villa.

AGONCILLO.—A. G.—El 16 remití á V. los libros y números.

FIGUERAS.—T. J.—Recibí sellos cuando ya había girado. El 20 le remití los números menos el Suplemento al 51 que no se publicó. Gracias y adelante.

CALATAYUD.—F. L.—La suscripción está abonada hasta fin de Febrero próximo. El 20 remití el Almanaque.

## ANUNCIO

Almanaque de *EL MOTIN* para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo. UNA PESETA en toda España.

## LIBROS EN VENTA

*LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS* por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

*EL CITADOR* (Comentarios á la Biblia), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

*ESPEJO MORAL DE CLERIGOS* para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.—Cuatro partes á peseta cada una.

*DE LOS JESUITAS* Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

*ACICATE DE LA ALEGRIA* Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

*LA PIQUETA* por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

*REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS* Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.